

Cuarta semana
----- como barro en manos del alfarero -----

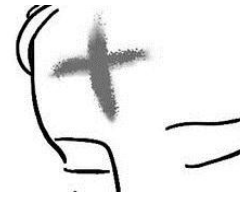


- Recuerda la palabra que Jesús nos dirige para que aprendamos a poner nuestros afanes en manos del Padre y en las suyas:

No andéis preocupados y agobiados. ¿Quién de vosotros, por más que se preocupe, puede añadir una sola hora a su vida? Estas son las preocupaciones de los paganos. Ya sabe vuestro Padre celestial lo que necesitáis. Buscad ante todo el reino de Dios y lo que es propio de él, y Dios os dará lo demás [...] Venid a mí si estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

(El Señor sabe que hay que trabajar y que existen responsabilidades que no se pueden dejar de lado. Pero todo se hace penoso si lo intentamos sostener con nuestras fuerzas, tan limitadas. Solo confiando en Dios, afrontando la vida bajo la guía de su palabra, existe un futuro que nos descarga del peso mortal de la vida)

- Pide al Señor la confianza del corazón al afrontar cada una de las situaciones de tu vida y de tus responsabilidades. Igualmente pídele que dirija tus decisiones según su voluntad.
-



Recuerda que eres barro

Al comienzo de la cuaresma la Iglesia nos signa con ceniza invitándonos a entrar en un camino donde podamos reconocer humildemente nuestra verdad.

Somos barro necesitamos del aliento divino, vivimos presos del pecado y necesitamos de la misericordia de Dios, estamos en camino y necesitamos un hogar seguro al final de nuestros pasos.



Te proponemos que a lo largo de las próximas cuatro semanas utilices este signo sencillo de la ceniza o del barro para ayudarte en tu oración. Coge un poco de ceniza (si te resulta fácil), o bien un poco de tierra (por ejemplo de algún tiesto) y ponla en un pequeño plato que sitúes ante ti cada día en tu oración. Si es posible pon junto a él una vela que te recuerde que en la oscuridad de tu pequeñez, de tu pecado, de tu cansancio, el Señor vela a tu lado.

Cada una de las próximas cuatro semanas haz tu oración habitual, pero cada día de la semana dedica un poco de tiempo a meditar una de estas verdades que nos recuerda nuestro ser barro, ceniza, polvo...

Pasos a seguir en la oración

→ Cada día, después de haber realizado tu oración habitual, añade esta pequeña meditación que te ofrece la ficha. Cada semana haz siempre la misma para que vaya calando en tu corazón.

→ Antes de empezar fíjate en el plato con la ceniza o la tierra y repite al principio y al final de tu oración: *Señor, ten piedad; Cristo, ten piedad; Señor, ten piedad.*

Primera semana **----- como la hierba del campo -----**

- Recuerda estos versículos del salmo 103 recitándolos en alto:

El Señor siente ternura por sus fieles.
Él sabe que estamos hechos de barro,
se acuerda de que somos barro.

Los días del hombre son como la hierba,
que florece por la mañana
y por la tarde la roza el viento y deja de existir,
nadie la vuelve a ver en su sitio.

Pero el amor del Señor a sus fieles dura eternamente.

- Reconoce humildemente tu propia pequeñez, pon delante del Señor las veces que buscas aparentar lo que no eres, y pide el aliento del Señor para los momentos en que te sientas especialmente débil.

Segunda semana **----- como barro que no se deja modelar -----**

- Nunca el barro se modela a sí mismo. No se puede dar forma. Son las manos de otro quien le ayudan a ser valioso y no simplemente tierra que mancha. Así nosotros, solo en las manos del Señor alcanzamos nuestro valor, nuestra talla, aunque ¡tantas veces nos separamos de sus manos y

de su palabra! Estamos presos de la desconfianza, la envidia, la codicia,... y tantas otras realidades... que terminamos por hacer de nosotros barro sin más, barro que si no se evita mancha, estropea... Recita este fragmento del salmo 32:

Mientras ocultaba mi pecado, desfallecían mis huesos.
Pero reconocí ante ti mi pecado, no te encubrí mi falta
y Tú perdonaste mi falta y mi pecado.

El malvado siempre lleva la pena en su corazón,
pero al que confía en el Señor lo envuelve la misericordia.

- Pide al Señor perdón por tu pecado, por aquellas realidades que sientes que se han arraigado en tu vida como parásitos que no dejan que el Señor modele tu vida y termine por hacerla bella, valiosa... signo de su misma gloria.

Tercera semana **----- todos somos del mismo barro -----**

- Recuerda este texto del libro de Jonás. Después de escuchar la predicación del profeta...

los ninivitas creyeron en Dios y **todos**, grandes y pequeños, se vistieron de sayal. También el rey, que mandó que **todos** clamasen a Dios y se convirtieran de su mala conducta y de sus acciones violentas.

El texto subraya que *toda* la población reconoció su pecado en vez de esconder el pecado propio acusando cada uno a los demás. Así fuimos también nosotros a recibir la ceniza: *juntos*. Y así, *juntos*, pedimos perdón en cada eucaristía. El texto continúa:

Al ver lo que hacían y cómo se habían convertido, Dios se arrepintió y les perdonó.

- Ante el Señor reconoce humildemente que las acusaciones no hacen más que esconder nuestro propio pecado y retrasar nuestra fraternidad. Y junto a todos los que en distintos sitios están rezando con esta ficha pide un corazón humilde y compasivo.